

LIBROS

Que Dios la bendiga



Mi primer viaje a USA
Carmen Laforet
Menoscuarto ediciones, 2022
280 páginas,
19,90 €

Era octubre de 1965 cuando Carmen Laforet viajaba a EE. UU. por primera vez, invitada por el Departamento de Estado norteamericano. Recorrió el país de este a oeste y de norte a sur en un periplo de dos meses y medio del que guardó memoria viva en notas tomadas en trenes y habitaciones de hotel. Convirtió estos apuntes sobre la marcha en una serie de crónicas para *La Actualidad Española*, recopiladas en este libro publicado originalmente en 1967 por Planeta y que ahora reedita Menoscuarto.

Las primeras impresiones de la autora remiten a un capellán del barco en el que viaja, un vasco fuerte, alto y simpático, que se le ofrece como cicerone y pronto le manifiesta su preocupación de que el capitán adelantase un día la llegada para poder coincidir con Pablo VI en Nueva York, todo un acontecimiento comentado en los círculos en los que se movía Laforet. Proliferan a partir de aquí las anécdotas relacionadas con la temática religiosa. Todas las iglesias católicas que llega a conocer son cómodas, limpias y cálidas, la más concurrida que visita es la catedral de San Patricio en Nueva York, que le parece muy pequeña en comparación con los edificios que la rodean.

Entre los recuerdos inolvidables que Laforet plasma, y que dan el tono sereno y confortable, está el de sentarse en un banco de piedra en el jardín de la pequeña y vieja iglesia protestante más antigua de Washington, entre la lluvia de hojas otoñales, junto a todos esos amigos que lo dejan todo por acompañarla y enseñarle la belleza de la ciudad. No se sorprende cuando la invitan a comer en la basílica católica de Nuestra Señora de la Concepción, porque sabe de su enormidad y que su piso bajo está destinado enteramente a comedores y cocinas, y también está familiarizada con el sentido práctico americano: al realizar la construcción, pensaron inmediatamente en el descanso y el refrigerio de los

creyentes. Deja testimonio de que ve allí toda clase de «gentes, razas y colores; sacerdotes, frailes, seglares de todo tipo, chicos y chicas, viejos y niños». Nos dice que aquella cafetería luminosa bajo la imagen de Nuestra Señora «de verdad parecía aquella mañana una representación de la catolicidad, de la universalidad, sobre los platos de pavo y las ensaladas americanas». Sin embargo, el problema racial siempre estará de trasfondo y preocupación.

Más que universidades, desde el principio la escritora manifiesta su deseo de visitar fábricas, hospitales y barrios característicos. De su último día en Springfield, da detalle de su visita al hospital St. John, filmada para la televisión local. Se trata de una clínica particular propiedad de una orden de hermanas franciscanas, donde una de ellas la invita a una taza de café mientras responde sus preguntas sobre el número de camas y médicos especialistas. En conjunto, suman un equipo de 1.300 empleados que se completa con un grupo voluntario de señoras y señoritas de la ciudad que acompañan a los familiares mientras el enfermo está en el quirófano, recogen noticias del curso de la operación, y confortan en los casos graves.

De todas las personas con las que Laforet comparte confidencias destaca, en San Francisco, una señora boliviana, rica venida a menos, elegante y bella, que le detalla su conversión para explicarle cómo había conocido la felicidad solo hacía pocos años, a raíz de un encuentro profundo con Dios «y, a través de Él, con mi verdadera personalidad», le confiesa.

Se remata la experiencia íntima de la autora en Southwest, con el pasaje protagonizado por el director de la *high school* Southwest, que había sido profesor de su hija y que emplea una fórmula de despedida que sobrevuela todo el libro: «Que Dios la bendiga». ●

Peregrinos de Al-Ándalus a Compostela

«Con el descubrimiento del sepulcro del apóstol, los mozárabes fueron la primera avanzadilla innominada de la peregrinación jacobea», antes que los primeros caminantes europeos. Sometidos al islam en el sur de España, no dudaron en aprovechar los caminos que se venían utilizando desde siglos atrás para llegar al santuario visigodo de Santa Eulalia, en Mérida. Desde allí, enlazaban con la Vía de la Plata rumbo al norte. El autor, filólogo, antropólogo y presidente de la Asociación Gaditana Jacobea Vía Augusta, ha recorrido estos caminos desde 2016. Ahora comparte su diario de viaje desde Almería, acompañado de una introducción histórica y cultural. **M. M. L.**



El camino mozárabe
Manuel Barea Patrón
Almuzara, 2022
313 páginas, 25 €

Una invitación a repensar el futuro

La velocidad a la que se mueve nuestro mundo apenas nos permite pararnos a pensar en la magnitud de los cambios y sus consecuencias. Sin que hubiese terminado la pandemia que nos cambió la vida, una guerra en Europa lo ha vuelto a hacer. Por eso es importante la propuesta que nos hace Ediciones HOAC con un libro coral en el que se nos invita a reflexionar sobre cómo la pandemia ha impactado en los distintos ámbitos de nuestra vida: el trabajo, los impuestos, el sistema sanitario, la educación, el papel de la mujer, la vivienda o el orden internacional. Con un objetivo: «Ayudar a repensar juntos el futuro que queremos de nuestra casa y proyecto común». **F. O.**



Salir mejores. Una hoja de ruta de emergencia
VV. AA.
Ediciones HOAC, 2022
254 páginas, 16 €



MAICA RIVERA
@maica_rivera

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

César Nombela: liderazgo ético

JOSÉ RAMÓN AMOR PAN
Director académico de la Fundación Pablo VI

Los tiempos convulsos, de dificultad y oscuridad, no solo no suponen una novedad, sino que no son una rareza en la historia. En momentos así son más necesarios que nunca los liderazgos fuertes; pero, ojo, no cualquier tipo de liderazgo: a nadie se le esconde que hay liderazgos maquiavélicos y cínicos que conducen al más absoluto desastre. Lo que necesitamos son liderazgos éticos.

Podemos tener alguna dificultad a la hora de concretar qué significa liderar bien una comunidad, en definir qué es un liderazgo ético. Es conocida la distinción entre *auctoritas* y *potestas*. Podemos decir que un líder ético ha de tener competencia, aptitudes y voluntad de liderar; además de humildad, prudencia, coherencia y mucha perseverancia. Escucha activa, capacidad de entusiasmar, así como una cierta

audacia y creatividad son también elementos necesarios. Estarán de acuerdo conmigo en que, por desgracia, no abundan esta clase de líderes.

Por eso, en la hora del fallecimiento de César Nombela quiero expresar públicamente mi reconocimiento a quien, a lo largo de toda su carrera profesional ha sabido ejercer un liderazgo ético de primer orden en la sociedad española: como catedrático de Microbiología, como gestor desde la presidencia del CSIC y el rectorado de la UIMP, como miembro del Comité de Bioética de España, como articulista y conferenciante infatigable. Nunca escondió su condición de católico y trató de vivirla con sencillez en su integridad. Alguien puede sorprenderse de que un científico de su talla pudiese ser al mismo tiempo un católico cabal, lo cual no es

más que un patético prejuicio ideológico. Ciencia y religión son dos caminos para aproximarse a la bondad, a la verdad y a la belleza de la realidad.

La convicción que constituye el trasfondo sobre el que se han escrito estas líneas es que, con palabras de Hannah Arendt, «incluso en los tiempos más oscuros tenemos el derecho de esperar cierta iluminación, y que esta iluminación puede llegarnos menos de teorías y conceptos que de la luz incierta, titilante y a menudo débil que irradian algunos hombres y mujeres en sus vidas y obras». César Nombela perteneció a este reducido grupo. Nos toca ahora recoger el testigo, saber suscitar liderazgos de esta clase porque, ciertamente, España los precisa con urgencia. Que el Espíritu Santo nos anime para no quedarnos en el simple deseo. ●